

Aceptemos las reformas que ofrece el Gobierno

PERO ORGANICEMOS AL PUEBLO PARA QUE LAS HAGA RESPETAR

Dijimos en publicación anterior, que las garantías electorales que está ofreciendo el Partido oficial, mediante el nombramiento de una comisión parlamentaria en cargada de investigar las necesidades del Tribunal Supremo de Elecciones, no son todavía garantías que merezcan una actitud optimista. Y eso es cierto. Hasta el momento de lo que se trata es de investigar las ne-

cesidades del organismo encargado de dirigir el proceso electoral. Pero es que en un país como el nuestro, donde los políticos tienen una experiencia larga y profunda en materia de elecciones, precisa que la Asamblea designe una comisión investigadora para que pueda saberse cuál es la forma de garantizar un proceso electoral. Claro que no. Si el Partido oficial

quiere garantizar la pureza y la libertad del sufragio, puede hacerlo, sin necesidad de que una comisión de diputados se entreviste con los directores del mecanismo electoral. Sin embargo, la comisión nombrada puede constituirse, si las fuerzas de la oposición saben actuar con inteligencia y acierto, en un primer paso hacia la

—(Pasa a la Pág. 6)

La Generación de "la 45" se nutrió en la ponzoña

—(Viene de la Pág. 1ª)—

panegirista del machetón Castillo Armas, candidato de la Compañía Frutera a Presidente de Centro América. Ulate abomina a los que han oficiado en el altar de la falsificación del sufragio. Pero como Presidente, pretextando que no tenía facultades para actuar, alcahueteó el mismo fraude con que él trata de manchar hoy a Figueres y Compañía, en la esperanza de que Figueres modificaría la Constitución para permitirle a él retornar a la Presidencia 4 años después; y como candidato, cuando así le convino, ayudó a convertir a don León Cortés en un símbolo de la pureza del sufragio, echando en olvido que fué él mismo, Otilio Ulate, quien denunció a don León Cortés como autor de uno de los crímenes electorales más negros de nuestra historia política. Ulate no es partidario de los presupuestos inflados. Pero olvidándose de que él había lanzado rayos y centellas sobre Teodoro Picado, por un presupuesto de 75 millones, se recetó él mismo, como Presidente, un presupuesto de 150 millones el cual ha sido elevado por sus discípulos a 346. Ulate no usa giros "mal educados" en su prosa, pero conoce el arte de servir veneno en vasijas de oro.

No dice "mierda" —y ya aquí nos estamos refiriendo a una alusión que nos hace a nosotros— pero llena de idem a todo aquel que no sea un incondicional suyo. Para él sólo tienen valor sus apologistas. Quien le mueve el incensario es persona de valía aunque para las gentes de sentido común sea un mediocre. Y quien deje de moverlo, se convierte en basura aunque sea oro de altos quilates. No tiene cariño a nadie. No guarda gratitud a nadie. Quien no está con él, está contra él, y eso es todo. Hoy exalta a don Ricardo Jiménez porque considera que de la memoria de don Ricardo puede derivar beneficio político. Pero en vida envidió a don Ricardo y trató de empuñarlo poniendo en juego todas sus malas artes. Y cuando don Ricardo murió todavía lo hizo víctima de su odio, porque no le podía perdonar que don Ricardo hubiese apoyado las garantías sociales y el Código de Trabajo y que se hubiese puesto del lado de las fuerzas progresistas en momentos en que la reacción nacional e internacional arremetía contra el Gobierno de entonces. Exaltó la figura de don León Cortés muerto —a pesar de que nunca estimó a León Cortés vivo— cuando esa exaltación podía ser un palo más en el andamio que estaba levantando. Pero hoy, que Otto Cortés es su adversario, ni siquiera tuvo el tacto de colocar el nombre de don León

en la lista de valores políticos que consigna en el artículo que estamos comentando. Alberto Cañas es del grupo de la 45; y del bufete que embandera barcos. Pero bastó que Cañas hiciera un elogio a su persona en un libro que escribió, para que ya este joven se convirtiera en única gloria de la generación del 48; y para que se haga caso omiso de la historia de los barcos piratas contada por el propio Diario de Costa Rica. La Universidad Nacional es un adefesio para el señor Ulate; pero hace una excepción: la escuela de pedagogía, por estar dirigida por la señorita Emma Gamboa, partidaria suya. Poco le importa que la Escuela Normal de Costa Rica esté dirigida por un farmacéutico, ni que los mejores pedagogos del país estén fuera de la escuela en represalia por sus ideas políticas. Aquí no hay poetas, salvo la señorita Doris Stone, cuyo idioma es el inglés, pero cuya virtud está en ser la hija del Presidente de la United Fruit Company: Aquí no hay escritores, salvo Venturita y don Guido Fernández que son empleados de su empresa. Para el señor Ulate, la Unión Soviética no tiene producción literaria importante; pero con esto no hace otra cosa que confesar su ignorancia, que hacer las del ciego que negaba la existencia del sol por tener él las cuencas de los ojos vacías. En cambio exalta la cultura de los Estados Unidos donde los fabricantes de papel higiénico y de salchichas se convierten en estadistas con credenciales para dirigir a la humanidad.

Pero hemos abandonado el camino. Decíamos que Ulate enjuicia a un grupo de jóvenes y no a toda una generación. Y en esto decimos la verdad. La generación del 48, lo mismo que la anterior y las que siguen, no han dicho todavía su palabra. Y la dirán, no mediante juegos de retórica periodística sino mediante hechos de trascendencia social.

Entre tanto, hay una cosa que sí es cierta: todos los vicios, todos los absurdos, todos los entuertos que el señor Ulate está señalando en su artículo al enjuiciar al grupo de la 45 existen, pero no son vicios propiamente de ese grupo ni mucho menos de su generación. Son los vicios de un régimen caduco, que está agotando sus papales y que se encuentra en la antesala del cementerio que la Historia tiene reservado para todos los regímenes sociales condenados a desaparecer. Pero sobre este tema hablaremos en otra oportunidad.

Página SIETE